



LAS BIENAVENTURANZAS. BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=LO0dIcmPHS4>

1. Introducción: La tercera bienaventuranza y el misterio del sufrimiento

En la dinámica de reflexionar en cada encuentro sobre una bienaventuranza, corresponde ahora la tercera según Mateo 5: **“Bienaventurados los que lloran”**. Cada bienaventuranza toca un aspecto decisivo de la existencia humana. Si se reciben con hondura, revelan que responden a las grandes inquietudes y retos del corazón.

- La **primera** bienaventuranza aborda la relación con los bienes materiales: la dialéctica entre *ser* y *tener*.
- La **segunda** ilumina la relación con la pasionalidad y la agresividad interior.
- La **tercera** se centra en **nuestra relación con el sufrimiento**.

El sufrimiento es universal: nadie queda al margen. Puede ser más o menos acuciante, pero siempre llama a la puerta. Conocemos personas que han sufrido enormemente; en unas, el sufrimiento ha sido destructivo; en otras, una auténtica escuela de maduración. Esto revela una paradoja: **el sufrimiento en sí mismo es ambiguo**. No produce automáticamente los mismos efectos. Hay que buscar otra clave interpretativa.

2. El libro de Job: una escuela para entrar en el misterio

El libro de Job es un gran tratado sobre el sufrimiento. Se escribe contra la tesis oficial de la época: que el sufrimiento es un castigo divino. Los tres amigos de Job representan esa visión de un Dios “peinado”, sin contrastes, que encaja en categorías racionalistas.

Job, en cambio, descubre un Dios desconcertante, misterioso. Al final declara:

“Yo te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos”.

El sufrimiento le ha llevado de un conocimiento teórico a una **experiencia real de Dios**. Yahvé reprende duramente a los amigos:

“Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos amigos, porque no habéis hablado con verdad de mí como mi siervo Job”.

Es una advertencia seria: **no hablar de Dios sin experiencia**, como loros que repiten fórmulas sin haber entrado en el misterio.

La sabiduría bíblica enseña que estamos llamados a **asomarnos al cielo**, no a meter el cielo en nuestra cabeza. Dios es salvación y sorpresa; se manifiesta con frecuencia cuando tocamos fondo.

Cuántas personas confiesan: “Esta enfermedad me ha cambiado la vida”. Lo que no lograron 18 libros, lo logró una experiencia límite.

Dios **no descifra** el misterio del sufrimiento: **nos introduce en él**.

3. Cómo vivió Jesús esta bienaventuranza

3.1. Jesús no fue impasible

La imagen de un Jesús impasible es falsa. La madurez no es impasibilidad. Jesús lloró.

a) Dominus Flevit

Jesús llora sobre Jerusalén. La capilla del Dominus Flevit, en forma de lágrima, recuerda ese momento.

Santa Teresa decía: *“Parece que no nos duele la multitud de almas que se pierde”*.

Jesús llora por el **rechazo de la gracia**.

No se puede amar sin sufrir.

b) La muerte de Lázaro

Jesús experimenta el amor de amistad y el dolor por la pérdida de un amigo. El amor de amistad, tan olvidado hoy, es real en Jesús.

c) Getsemaní

Jesús siente “tristeza y tedio”, estados anímicos cercanos a la desesperación.

“Mi alma está triste hasta el punto de morir”.

Cae rostro en tierra.

Experimenta el sufrimiento desde dentro.

Un joven drogodependiente decía: “Sería feliz durmiendo sin despertarme nunca”.

Jesús conoce esa hondura del alma humana.

3.2. Jesús aprendió sufriendo

La carta a los Hebreos afirma:

“Aun siendo Hijo, aprendió sufriendo a obedecer”.

El sufrimiento fue para Jesús un **aprendizaje real**, como lo fue para Job.

No habló desde fuera del misterio: **se sumergió en él**.

4. Qué enseña Jesús sobre el sufrimiento

4.1. El anuncio pascual

Jesús anuncia su pasión y resurrección como un único misterio:

“El Hijo del Hombre tiene que sufrir... y resucitar al tercer día”.

Cruz y resurrección forman un solo acto.

4.2. Rechaza la tentación de huir del sufrimiento

Cuando Pedro intenta apartarlo de la cruz, Jesús responde:

“Apártate de mí, Satanás”.

Huir del sufrimiento puede ser una tentación disfrazada de afecto.

4.3. El sufrimiento como ocasión de solidaridad

“Tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades” (Mt 8,17).
Dios se solidariza sufriendo con nosotros.

El testimonio de Auschwitz:

Un niño ahorcado tardaba en morir por su poco peso. Alguien gritó: “¿Dónde está Dios?”.

Otra voz respondió: “Ahí, colgado en la horca”.

Dios se ha implicado en nuestro sufrimiento.

No se puede redimir el sufrimiento sin cargar con él.

La solidaridad “con mando a distancia” no existe en el Evangelio.

4.4. El sufrimiento como lugar de misericordia

Toda la vida de Jesús muestra que el sufrimiento es ocasión para manifestar misericordia.

4.5. La clave decisiva: unir nuestro sufrimiento a la cruz

Nuestro sufrimiento, por sí mismo, **no es salvífico**.

Lo es cuando se une libremente a la cruz de Cristo:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame”.

Por eso llamamos “cruces” a nuestros sufrimientos. El lenguaje popular conserva una intuición de fe profunda.

5. La consolación: promesa de la bienaventuranza

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”.

La **consolación** no es algo distinto del amor divino:

es la experiencia de ser amado por Dios y por quienes nos rodean.

Quien tiene una familia fuerte, quien se sabe querido, tiene “las espaldas cubiertas”.

El problema no es cuántos sufrimientos tengo, sino **si me siento consolado** para afrontarlos.

Dios es “Dios de toda consolación” (2 Cor 1,3).

Quien es consolado está llamado a consolar.

Esto evita caer en la autocompasión, en el “calimero” interior.

El juicio final es descrito como la **gran consolación**.

Frente a la acusación marxista de alienación, la fe responde con el **ciento por uno en esta vida** y la vida eterna.

6. Examen de conciencia a la luz de esta bienaventuranza

1. **¿Cuáles son los motivos de mis lágrimas?**
¿Sufro demasiado por lo que no debería, y demasiado poco por lo que debería?
2. **¿Lloro más por mí que por los demás?**
Jesús lloró por sí mismo, pero sobre todo por los demás.
3. **¿Me regodeo en la autocompasión?**
¿Vivo en clave de queja permanente?
4. **¿Tengo experiencia de la consolación de Dios?**
Como Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”.
5. **¿Veo mis sufrimientos como cruces unidas a Cristo?**
¿Descubro en ellos un instrumento de salvación?
6. **¿Creo y espero en la consolación definitiva de Dios?**
¿Me abandono en sus manos?

7. Conclusión

La tercera bienaventuranza nos introduce en el misterio del sufrimiento iluminado por Cristo.

Bienaventurados los que lloran, porque en su llanto se abre paso la consolación de Dios, que nos fortalece, nos une a la cruz de Cristo y nos envía a consolar a los demás.

Contenido



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA.....	1
LAS BIENAVENTURANZAS. BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.....	1
1. Introducción: La tercera bienaventuranza y el misterio del sufrimiento	1
2. El libro de Job: una escuela para entrar en el misterio	1
3. Cómo vivió Jesús esta bienaventuranza.....	2
3.1. Jesús no fue impasible	2
3.2. Jesús aprendió sufriendo	3
4. Qué enseña Jesús sobre el sufrimiento	3
4.1. El anuncio pascual	3
4.2. Rechaza la tentación de huir del sufrimiento.....	3
4.3. El sufrimiento como ocasión de solidaridad	3
4.4. El sufrimiento como lugar de misericordia.....	4
4.5. La clave decisiva: unir nuestro sufrimiento a la cruz	4
5. La consolación: promesa de la bienaventuranza.....	4
6. Examen de conciencia a la luz de esta bienaventuranza	5
7. Conclusión	5